



OCHO CLAVES DEL MISTERIO DE LA CRUZ DE CRISTO

Bien, yo os voy a hablar de la Cruz de Cristo que ciertamente es un tema clave y central. -Yo, que posiblemente sea, posiblemente no, con toda seguridad soy el mayor de toda esta asamblea, bueno, aquí veo uno que igual me gana-. Esto últimamente me pasa mucho: llego a un sitio y digo: "A ver, de todos los que están aquí, yo seré el mayor", con lo cual es que te pone en tu sitio, ¿sabes? O sea, es una cosa que te hace darte cuenta de a dónde vamos, que nos estamos acercando a la meta. Yo, que seré, si no el mayor, pues ahí estoy de esta asamblea, fui de los que aprendí un catecismo que comenzaba diciendo: "¿Eres cristiano? Soy cristiano por la gracia de Dios". La segunda pregunta era: "¿Qué quiere decir cristiano? Cristiano quiere decir discípulo de Cristo". La tercera pregunta: "¿Cuál es la señal del cristiano? La señal del cristiano es la Santa Cruz". Y la cuarta era: "¿Por qué la Santa Cruz es la señal del cristiano?". Y respondíamos: "La Santa Cruz es la señal del cristiano porque en ella murió Jesucristo para redimir a los hombres".

Entonces, de esto vengo a hablaros: del misterio de la Cruz, de la sabiduría de la Cruz que es clave y determinante para entender nuestra vida, porque el sufrimiento es inherente a nuestra vida. Y la Cruz nos dice, **la historia de Jesucristo nos dice que la salvación de nuestra vida acontece no al margen del sufrimiento, sino en medio de él**. Nosotros estamos muchas veces diciendo: "A ver cuándo pasa este chaparrón para que salga la luz", y Jesús ha venido a decirte: "No esperes a que pase este momento difícil para que salga la luz, sino aprende a ver, aprende a descubrir la gloria en medio de la Cruz". Por eso es tan importante lo que os vengo a compartir.

¿Cómo lo voy a hacer? Bueno, pues cada uno también es hijo de su historia. Yo era el Obispo responsable de la pastoral juvenil en España cuando fueron las Jornadas Mundiales de la Juventud en Madrid. Cuando allí, Benedicto XVI en Cuatro Vientos, que ahora vosotros sois jóvenes y me imagino que allí estaríais muy pocos, alguno con vuestros padres sí estaríais. Pero bueno, allí estuvimos en Cuatro Vientos muchos cientos de miles, millones de jóvenes. Pero eso fue en el año 2011, pero el año anterior, la cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud peregrinó por toda España. Fue una peregrinación en la que esa cruz iba diócesis por diócesis, parroquia por parroquia, santuario. Y recuerdo que preparamos una catequesis sobre la Cruz de Cristo en esa peregrinación itinerante de la cruz de los jóvenes para preparar el encuentro de la Jornada Mundial de la Juventud. Entonces era responsable del departamento de juventud allí en la Santa Sede un sacerdote francés que se llamaba Éric Jacquet. Recuerdo que preparamos aquella catequesis y la designamos como: *Ocho claves del misterio de la Cruz de Cristo*, y las voy a compartir con vosotros, de acuerdo, estas ocho claves del misterio de la Cruz de Jesucristo.

La primera clave: **Sobre la cruz, Cristo conoció los más grandes sufrimientos; si tú también sufres, Cristo está muy cerca de ti. Dale tu sufrimiento, él lo llevará contigo y te dará consuelo.** Jesús experimentó los más grandes sufrimientos, entonces fíjate que estamos aquí muchos en esta sala, en este auditorio. ¿Alguno no sufre de los aquí presentes? ¿Alguno está fuera, exento del sufrimiento? Que levante la mano. O sea, es que estoy seguro que no va a haber una sola mano levantada. El sufrimiento acompaña nuestra vida. Y hay que decir que en el mundo a veces nosotros tenemos, es curioso esto, porque hay sufrimientos, objetivamente hablando, pequeños, pero que subjetivamente hablando se viven de una manera tremenda. Y sin embargo, hay sufrimientos, objetivamente hablando, fortísimos, que quizás Dios da un don de vivirlos con una esperanza que es la que Cristo quiere transmitirnos.

¿Cuánto sufrimiento existe en esta vida? Por ejemplo, los sufrimientos más gordos que pueden llegar a ocurrir: algunos de vosotros habéis experimentado la ruptura del matrimonio de vuestros padres, y es un gran sufrimiento. Ver que tu padre se va con otra mujer que no es tu madre, -¡madre mía, qué sufrimiento!-. Habéis experimentado algunos el tener un hermano en la droga o el estar tú también atrapado por ella. Yo creo que entre los sufrimientos más duros que a veces uno puede llegar a experimentar en una familia es el suicidio de un ser querido. Yo a veces he intentado acompañar a familias a las que se les ha suicidado un hijo, -¡madre mía!-, pocos sufrimientos más duros pueden existir que ese. **Existen sufrimientos muy duros.** Entonces dice uno: "¿Y qué hago yo con este sufrimiento? ¿Qué hago con él?". Porque esta primera clave que yo he dicho es: **¡dale tu sufrimiento a Jesucristo, entrégaselo, entrégaselo!**

Entre los sufrimientos más duros que pueden ocurrir en la vida de un sacerdote, -yo muchas veces lo he pensado-, es que te levanten una falsa calumnia. A veces, por ejemplo en esta situación en la que nos encontramos, a un sacerdote van y le levantan una calumnia de haber sido un abusador o haber abusado o haber sido un pederasta, una falsa calumnia, imagínate qué sufrimiento es eso. Yo muchas veces he pedido por sacerdotes que sé, bueno, también por los que obviamente son culpables, pero especialmente he pedido por los que sabiendo tú, tu intuición te dice que ese es inocente, está sufriendo una prueba como esa. Entonces, ¿qué haces con un sufrimiento como ese?

Bueno, os quiero compartir una experiencia porque hemos tenido un caso muy reciente de un sacerdote, además muy ligado a nosotros, que es Peri, el cual también ha sufrido esa calumnia: el haber tenido que ser, o sea, haber tenido que comparecer ante los tribunales como si él hubiese sido abusador de un chico. -Fíjate qué sufrimiento tan grande, ¿no?, tan grande-. Obviamente también existirían desequilibrios detrás de esas denuncias. Y después de haber sido condenado a siete años, etcétera, pues, la semana pasada tuvimos la alegría de que el Tribunal Superior anuló esa sentencia diciendo que no se le había permitido al sacerdote ni siquiera escuchar su relato. Entonces ha sido anulada esa condena.

Yo estaba atento a la palabra que podría brotar de la boca de Peri. Y fijaros, pues he recogido como oro en paño esta palabra que salió de su boca, firmada, fechada el día 6 de febrero, que me parece que es una lección de cómo vivo la cruz. Porque ojo, **la cruz o te destruye o te glorifica.** ¿Entonces dónde está la clave?

Entonces dice Peri: "De tu corazón, Jesús mío, todo y solo todo lo espero. Señor Jesús, no es la alegría por la absolución de una sentencia la que trae paz a mi alma, es más por el júbilo que sienten tantos corazones lo que me mueve a elevar mi acción de gracias a ti, Señor, por haber tenido compasión de quienes, viviendo en el corazón de la Iglesia, aman de veras a tus sacerdotes. La gracia primera que tú, Señor, me has concedido es haberme permitido vivir tu misterio de humillación: ser despojado de la honra y ser públicamente contado entre los malhechores. Este don me acerca a tu ofrenda de amor en la Pasión, y ahora, como una caricia, quieres abrazarme y estrecharme contra tu pecho, que es para mí, mi único descanso y consuelo. Recibo después de la herida tu beso de amigo que me confirma en una amistad que ya nos ha hecho uno para siempre. No me pesa nada de cuanto tú, Señor, has permitido, más bien solo puedo darte las gracias por tan gran privilegio, marcándome con tu sello de amor para siempre. Solo deseo que mi vida esté en tus manos y puedas disponer de ella para tu mayor gloria. No quiero honores ni anhelo ninguna honra; solo **que mi vida sea y para siempre motivo de gozo para tu corazón**. Yo no miro hacia atrás, ahora yo solo miro hacia delante, porque te veo clavado en cruz y, siendo uno contigo, mantengo mis ojos fijos en tu costado abierto, donde deseo morar ahora y poder estar más dentro saboreando de esa intimidad de amor que me sabe más a cielo que todas las glorias del mundo juntas. Gracias, Señor, porque una vez más muestras la victoria de tu corazón que se alcanza por la humillación en la cruz, venciendo el odio por el amor. Amén. Arenas de San Pedro, 6 de febrero del 2024".

Bueno, yo creo que son palabras que expresan su experiencia, pero que cada uno de nosotros tiene que aplicarlas a su situación de cruz. A ver, **cada uno de nosotros tiene una situación de cruz en la que tiene que identificar cómo el Señor nos está llamando a vivir la humillación de la cruz**. La Pascua de Jesucristo es una Pascua que se tiene que realizar en todas nuestras vidas, el paso de la muerte a la vida. Por la humillación Cristo fue glorificado. Si en nuestra vida no hay cruz es que no es una vida real; si no vivimos el abajamiento, el abrazo de la cruz es que todavía no hemos experimentado lo que es ser cristianos. Jesús nos anunció por activa y por pasiva la cruz: *seréis perseguidos, sufriréis calumnias, en vuestra propia familia no os comprenderán*, etcétera. Jesús anuncia la cruz como inherente a su seguimiento. Por eso, os decía yo al comienzo que nosotros cuando aprendemos el catecismo, nos dijeron: "¿Cuál es la señal del cristiano? La señal del cristiano es la Santa Cruz". ¿Y por qué lo es? Porque en la Santa Cruz Jesucristo nos redimió, por lo tanto, tengo que identificar la cruz de mi vida como parte del designio redentor. **Jesús redime mi vida en esa cruz que es una cruz compartida con la de Jesucristo**.

En segundo lugar, segunda clave: **Sobre la cruz, Jesús se identificó con los que sufren. Mira a los que sufren en tu entorno, Jesús está presente en ellos, ve y sírveles, recibirás la alegría**. El sufrimiento compartido es la experiencia que más nos puede hermanar, el sufrimiento compartido. No podemos dudar de que alguien nos ama cuando ha compartido nuestra historia, nuestra cruz, cuando ha sido solidario en nuestro sufrimiento; esa es una prueba inequívoca del amor. El ser humano parte de esta experiencia: **te puedes fiar de alguien que ha compartido tu dolor, es la prueba inequívoca del amor**. Y por eso, en nuestra vida conecta existencialmente con el lenguaje de la cruz. Cuando estamos con alguien en nuestro entorno que sufre, tenemos que saber que pisamos suelo sagrado, nos tenemos que descalzar. **Jesús ha unido su destino a los que sufren en esta vida**.

Yo os voy a decir que siendo un seminarista jovencito, pues yo qué sé, allá por mis 18, 19 años, un libro que leí de los primeros en el Seminario y que labró mi corazón fue el libro de *Dios llora en la tierra*, que es un librito así de Ayuda a la Iglesia Necesitada, *Dios llora en la tierra*, en la que te expone situaciones de gran sufrimiento que acontecen en el mundo. Y que en el fondo te das cuenta de que son sanadoras de la tendencia que solemos tener nosotros de ser unos quejicas, porque nosotros solemos ser así. Mira, en esta vida una de dos: o estás continuamente quejándote, "ay, porque no sé qué, porque me quejo de esto, me quejo de lo otro". Tenemos un riesgo desde la cultura narcisista en la que estamos, de que nuestra vida sea siempre una continua queja, una continua queja. -¿De qué te quejas, madre mía?-. Y cuando vas y ves lo que son los sufrimientos del mundo, lo que son las verdaderas víctimas del mundo, se te cae la cara de vergüenza porque dices: "Voy yo de víctimilla, fíjate, ¿no?, voy de víctima, que a ver qué problema tengo yo". Y veo las verdaderas víctimas del mundo y se me cae la cara de vergüenza de decir.

Entonces, aparte de todo, aparte de que identificarte con los que sufren es descubrir a Jesucristo presente en ellos y es hacer justicia a Cristo sufriente, aparte de eso es que entregarnos a los que sufren es sanador de nuestra tendencia narcisista. Nos libera de la preocupación obsesiva de nuestro propio yo, saliendo al encuentro de los que sufren. El signo de la cruz es una llamada a la vivencia del mandamiento del amor al prójimo, es la puerta para el olvido de nosotros mismos. **Si en esta vida quieres ser feliz, procura olvidarte de ti mismo, y no estarte buscando a ti mismo.** Y sin duda, una terapia de choque para podernos sacar de esa burbuja narcisista es hacer la experiencia de dónde está el sufrimiento real en la vida, cuáles son las víctimas reales, **Por eso estamos llamados a descubrir al Cristo sufriente en nuestro entorno.**

Tercera clave: **Sobre la cruz, Cristo perdonó a sus enemigos. Si tú también has sido herido, estás invitado a perdonar y a reconciliarte con tus enemigos, Jesús te dará la fuerza, pídeselo.** La cruz fue el escenario en el que Cristo perdonó, eso es todo un referente para nosotros. A veces estamos atrapados por los rencores, atrapados por los odios, que es algo autodestructivo que no te lo consigues quitar de encima. **Estar atrapado por el rencor es como permitirle al maligno que te haga bullying dentro de tu cabeza,** yo suelo poner ese ejemplo. A mí me parece que cuando caemos en los rencores, en el odio, es permitirle al demonio que te haga *bullying* por dentro: "Y dale que te pego, y dale que te pego con lo que ocurrió, y te vuelve, y te vuelve, y no consigues quitártelo de encima". Y lo peor que nos puede ocurrir no es que seamos víctimas del mal, sino que el mal te haga malo, es lo peor que puede ocurrir: que fruto de un mal del que tú has sido objeto, genera en ti un rencor y ese rencor te va minando, y entonces lo malo no es que hayas sido víctima, lo malo es que el mal te haga malo, eso sí que es lo peor que puede ocurrir.

Por ello, **en la cruz estamos invitados a perdonar, solamente así se puede edificar la paz en nuestro corazón.** La Cruz de Cristo tiene que ser un lugar de perdón: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*". Y es cierto, hay personas que nos han infligido el mal, pero en el fondo son instrumentos del maligno. **En esta vida es muy importante no equivocarte de enemigo: nuestro enemigo es Satanás,** no te equivoques de enemigo, te va la vida en no equivocarte de enemigo. Porque como te equivoques de enemigo y pienses que mi enemigo es tal persona, es no sé qué, es mi jefe, es el otro, es este compañero que me hace la vida imposible, incluso este político, es el otro.

A ver, un momento, no te equivoques de enemigo, nuestro enemigo es Satanás, y esto, centrar eso bien nos tiene que ayudar a pronunciar desde la cruz de nuestra vida el gran perdón. Si por ejemplo, observamos esa diferencia entre el odio autodestructivo del mal ladrón comparándolo con la reacción del buen ladrón, lo comprendemos todo. La cruz es, por lo tanto, lugar de perdón.

Cuarta clave: **Sobre la Cruz, Jesús nos amó a cada uno de nosotros. Si tienes dudas, pídele que te muestre su amor personal a ti.** San Juan Pablo II en uno de los libros-entrevistas que él hizo dijo que: "si no hubiera existido la agonía de Jesús en la Cruz, la verdad de que Dios es amor estaría por demostrar". El hombre puede dudar del amor de Dios: "¿Qué interés tendrá Dios, por qué hará las cosas?". Pero viendo la forma en la que Dios llevó adelante la salvación, habiendo asumido el sufrimiento por nosotros, uno no puede dudar del amor de Dios. Un ramo de rosas que alguien nos entrega puede ser un signo equívoco diciendo: "A ver, detrás de estas rosas, a ver qué es lo que hay". Pero el ofrecimiento, el derramamiento de su sangre por nosotros no tiene otra, no puede tener otra razón de ser que el amor gratuito. **En la Cruz el sufrimiento y el amor se han desposado**, se han desposado en la cruz el sufrimiento y el amor. Por lo tanto, creo que cada uno de nosotros, en la medida en que podamos ser objeto de la tentación de la duda de decir: "¿Dios me ama, Dios me quiere, soy alguien para Dios?", tenemos que remitirnos a la Cruz de Jesucristo y decir: "No, yo no puedo dudar de quien ha entregado su vida por mí de esta manera, yo no puedo dudar del amor de Dios".

Y además, creerlo no de una manera teórica, porque a veces tenemos una tradición en la que nos han enseñado: "Dios entregó su vida por nosotros", y tenemos que decirla, tenemos que pasar a la primera persona: "La entregó por mí, lo hizo solo por mí". Yo recuerdo que siendo un chavalico pequeño, recuerdo que me entró una duda, y cuando me fui a confesar a un sacerdote jesuita, que era el padre Alba, -él había sido misionero en China, fíjate, y había sido expulsado en la revolución maoísta, y estaba allí en San Sebastián. Y confesaba a muchos niños de San Sebastián, éramos muchísimos niños los que nos confesábamos con él-. Y entonces a mí me entró una duda, la duda de decir; "Esto que hizo Jesús, ¿lo hizo por todos o lo hizo por mí? O sea, si solamente hubiese sido yo el que hubiese necesitado de ese perdón de los pecados, ¿por mí solo lo hubiese hecho también? Recuerdo haber hecho esa pregunta, porque esto tan grande, pero también es al mismo tiempo: es por todos y es por mí en particular. Y recuerdo con qué fuerza aquel sacerdote que había sido misionero en China, y también perseguido y encarcelado, me dijo: "Lo ha hecho solo por ti, no lo olvides, remárcalo en tu corazón. Por eso San Ignacio de Loyola insiste tanto en **caer en cuenta de que Jesús en su Redención, en su Cruz, se ha entregado por mí.**

Quinta clave: **Sobre la cruz, Jesús dio su vida por el perdón de los pecados. Dale tus pecados, prométele no recaer, recibirás su perdón por el bautismo y por el sacramento de la reconciliación, así experimentarás la alegría de la salvación.** Es decir, creo que la adoración a Cristo en la cruz es el momento para entregarle nuestros pecados. Lo peor que puede ocurrir es lo que le pasa al mal ladrón: endurecerse. Lo bueno del buen ladrón fue que: "Nosotros tenemos lo que nos hemos merecido", es decir, si yo soy perfectamente consciente de mi pecado. Hay una expresión que escucho con frecuencia en muchas entrevistas que se hacen a los famosos y que me parece terrible: "Yo no me arrepiento de nada", una expresión que con frecuencia se dice en muchas entrevistas, "yo no me arrepiento de nada en mi vida". ¿No te

arrepientes de nada, -madre mía-, Entonces tú no necesitas de la redención de Jesucristo, entonces tú te estás desheredando de la redención de Cristo que entrega, que ha entregado su vida por el perdón de nuestros pecados. Creo que, por lo tanto, **adorar a Jesucristo es entregarle tus pecados**. ¿Qué te daré yo, qué puedo darte yo, Señor, si todo es tuyo, si todo es don? Si lo único que tengo en realidad mío, en realidad son mis pecados, es lo único que es mío. Bueno, pues entrégalo. En realidad es lo único que en sí mismo es tuyo y no es de Dios, pero Él nos pide que lo entreguemos.

Hoy en día -fijaros bien-, corremos el peligro de no ser conscientes del drama del pecado: del relativismo; de no percatarnos qué gravedad tiene el pecado que nos puede impedir la vida eterna. Hemos dejado de hablar de la posibilidad de la condenación del infierno, tiene que venir uno aquí a Fátima para escuchar el mensaje de los pastorcillos que nos recuerda lo que dijo el Evangelio. A ver, es que hay como ciertas páginas en el Evangelio que están casi censuradas, que son muchas veces las que hablan y recuerdan el drama tan grande de que el pecado nos impida acoger la salvación eterna de Dios.

Fíjate si el pecado tiene gravedad, que Jesucristo ha recurrido a una manera tan dramática de redimir nuestro pecado. ¿Por qué lo hizo de una manera tan dramática? Pues yo tengo mi explicación: yo creo porque Dios podía haber redimido nuestros pecados sin un recurso tan dramático, podía haber redimido nuestros pecados, ¡oye!, pues con una lágrima los podía haber redimido, de una manera mucho menos dramática. **¿Por qué recurrió a la Pasión? ¿por qué recurrió a la cruz?** Pues yo creo que es sencillamente **para que nosotros tomemos conciencia de la gravedad del pecado**.

Porque dice Primera de Timoteo, capítulo segundo, versículos del 5 al 6: "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y el hombre, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos". Luego si Jesús se entregó por rescate, mis pecados tienen más importancia de lo que parece. Cuando nos sorprende la alegría tan grande que el padre de la parábola del hijo pródigo, la alegría tan grande que muestra cuando llega el hijo que se había perdido, podemos sospechar el sufrimiento tan grande que había infligido el corazón del padre el pecado de su hijo. Luego yo os digo una cosa: no desdramaticemos el pecado, porque creo que estamos en un tiempo en el que se desdramatiza y dejamos de hablar de la salvación, de la condenación. Y eso es censurar el Evangelio desde lo políticamente correcto, y la palabra de Dios no se censura. Por lo tanto, creo que ver la Cruz de Jesucristo es tomar conciencia de la gravedad de mis pecados y entregárselos, dárselos a Jesús.

Sexta clave: **Sobre la cruz, Cristo murió para abrirnos el cielo. Reza por los difuntos que conoces y recibe la esperanza de la vida eterna**. No sé si, me imagino que muchos de vosotros habéis estado en Tierra Santa, el Santo Sepulcro, y si recordáis debajo de la capilla del Calvario, en el piso de abajo está la tumba, se venera la tumba de Adán y Eva. Como que es la sangre redentora de Jesucristo la que se derramó sobre todos los difuntos que habían fallecido antes de la llegada de la redención de Jesucristo. **Jesús desciende a los infiernos para liberar a todas las almas que antes de su redención estaban esperando que alguien abriese las puertas del cielo**.

Dice el libro de Apocalipsis, capítulo 5: "Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos, y vi a un ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: '¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?'. Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo. Yo lloraba porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo, pero uno de los ancianos me dice: 'No llores, mira, ha triunfado el león de la tribu de Judá, el Retoño de David, Él podrá abrir el libro y sus siete sellos'. Entonces vi un cordero degollado". Es decir, ese libro de la vida que estaba cerrado y que no se podía abrir, ese es el libro en el que están escritos nuestros nombres en el cielo, ese libro ha sido abierto por la redención de Cristo. **La Cruz de Cristo es la llave que ha abierto una cerradura que permanecía cerrada, que es la puerta del cielo.** Porque el cielo -fijaros bien-, no es un pago por mis obras, sino que siempre es un regalo de Jesucristo, y **es la muerte de Jesucristo la que ha abierto las puertas del cielo y la que me ha permitido a mí merecer**, con mis pobres obras, me ha permitido también tener el merecimiento de **la vida eterna**.

Luego estamos llamados a rezar por todos los difuntos, estamos llamados a rezar por la salvación eterna. Cuando alguien nace, se le hace la señal de la cruz; cuando alguien fallece, se le hace la señal de la cruz. Es la cruz de Cristo nuestra gran garantía para abrir, para adentrarnos en el camino hacia el cielo. **Tenemos que ser verdaderos apóstoles de la oración por las almas del purgatorio.** A mí, mi difunto padre nos educó que en cuanto llegaba noticia del fallecimiento de alguien, lo primero que se hacía era: rezamos un padre nuestro por esa persona. Nos hemos acostumbrado a que la muerte sea o un espectáculo en el cine o algo que está un poco tapado en la vida.

Incluso a veces, a mí me da mucha pena cuando veo que los funerales los hacemos en un tanatorio en vez de ir a la parroquia y hacer allí la despedida de toda la comunidad cristiana, a nuestros seres queridos que marchan de esta vida. Tenemos que ser apóstoles de las almas del purgatorio y tomarnos en serio la gran petición de nuestra vida. **¿Cuál es la gran petición de nuestra vida?: "Llévame al cielo"**. Recuerdo que nuestro padre todas las noches en casa solía añadir un padre nuestro al rezo del rosario, y decía: "Para que toda la familia nos juntemos en el cielo, padre nuestro que estás en el cielo". -Hombre, vamos a ver, era una manera que quedase clarita la cosa, o sea, quedaba clara la cosa de esta familia a dónde va-. Y el día que yo despedí a mi padre, y me acuerdo que entrando, metiendo el féretro en la tumba, obviamente aquel padre nuestro, aquella petición resonaba en mí: "Para que toda la familia nos juntemos en el cielo". Por eso, **recordemos cada vez que miremos a la Cruz de Cristo, que es la Cruz de Cristo y la resurrección de Jesús la que ha abierto las puertas del cielo y la que ha escrito nuestros nombres en el libro de la vida.**

Séptima clave: **Sobre la cruz, Jesús dio su vida por amor. Si quieres ser feliz, dale con generosidad tu vida para amar como Él ama cada día.** Es decir, que en la cruz aprendemos que la clave está en darse. Chesterton, que es el hombre muy intuitivo, él dice: "el signo de los cristianos no es un círculo, porque el círculo es más bien el signo del budismo, un círculo que en el fondo está encerrado en sí mismo. Por el contrario, -dice-, el signo del cristiano es la cruz, esas dos líneas vertical y horizontal, que son unos brazos que se abren al mundo entero. El cristianismo es centrífugo, el budismo es centrípeto, -dice él-, pero el cristianismo es centrífugo".

Lo propio de la vida es darla, la vida está para darla, para entregarla. La clave de la felicidad consiste en darte, no en guardar la vida. El gran reto no es cómo conservar la juventud, ¿sabéis?, sino cómo invertirla: *"El que busque su vida la perderá, el que la pierda por mí la encontrará"*. Hay un auto sacramental, en el que en el momento en el que se llega a la puerta del cielo, se lee en la puerta del cielo el siguiente letrero: "Lo que guardé no lo tengo, lo que tengo lo perdí, solo tengo lo que di". Al final, **lo que verdaderamente vale en esta vida, lo que tiene valor es entregar la vida, dar la vida, darnos.**

Todos tenemos la experiencia de la felicidad que experimentamos cuando podemos terminar un día y decir: "He exprimido a tope, he dado todo lo que tengo", como muchos de vosotros estáis haciendo aquí estos días, porque por ejemplo, esta mañana comentábamos en el desayuno los que han venido aquí cuidando los niños. A ver, vamos a hacer una reflexión al respecto. O sea, que estos vienen y piden permiso en su trabajo, pierden tiempo, pierden dinero por venir aquí y gratuitamente dar su vida cuidando los niños.. -¿A ver, están zumbados o qué?-. Vamos a ver: sencillamente han experimentado que la vida es para darla, estamos llenos de experiencias como estas. Alguno diría que es insensato hacer eso, ¿tú cómo puedes hacer eso, vas a estar ahí tú cambiando pañales? Pero bueno, pues sí, la cruz te demuestra, la cruz te muestra la experiencia de que la vida es para darla, no es para retenerla, no es para conservarla. **De lo que nos vamos a arrepentir el día que termine nuestra vida es de lo que no hemos dado**, de lo que nos hemos reservado, de eso nos vamos a arrepentir: "¿Qué hago yo con este dinero en el banco?, a ver, ¿qué hago yo con estas cualidades que no he desarrollado?, ¿qué hago yo con el tiempo que he perdido?". O sea, la vida es para darla y la cruz de Jesús nos lo recuerda.

Y por último, **la octava clave**, decíamos ocho claves del misterio de la Cruz de Cristo, **Jesús resucitó, venció el mal, el pecado y la muerte. Si tienes dificultades para amar, para enfrentarte con el porvenir, recibe la fuerza de la esperanza y con toda la Iglesia transfórmate en misionero de la esperanza.** Para nosotros, para los cristianos, la esperanza no es una utopía, sino que es la consecuencia de la resurrección de Jesucristo. Dice también Chesterton en otra de sus reflexiones: que el cristianismo ha estado a punto de, en estos 2.000 años de historia ha habido por lo menos cinco momentos históricos en los que ha estado a punto de terminar sus días. De que la Iglesia no pudiese continuar adelante. Pero en las cinco ocasiones ha vuelto de nuevo a resurgir. Y dice: "Es que Jesucristo ha enseñado a la Iglesia cómo se sale del sepulcro, nos lo ha enseñado". Y así acontece en nuestra vida, es que creemos en la resurrección, creemos que la última palabra es vida y no muerte. Por lo tanto, sabemos que al final todo acaba bien, que Dios vence, que la última palabra la tiene Dios, la última palabra es resurrección, la última palabra es victoria, la última palabra es santidad. Creemos en eso. Yo no sé cómo será, pero al final Dios mostrará su gloria, al final de los tiempos, al final de mi vida.

Y hacemos ese acto, y de ahí, ¿qué es lo que se deriva? Como yo tengo esperanza, una hija de la esperanza es la paciencia, esto es muy importante, y una hija de la paciencia es la perseverancia, luego la perseverancia es nieta de la esperanza. Entonces, -vamos a ver-: la hija de la esperanza es la paciencia y la hija de la paciencia es la perseverancia, luego, señores, acabamos de descubrir que la perseverancia es nieta de la esperanza.

Y todos y cada uno de nosotros tenemos que pedir este don al mirar la Cruz de Cristo, la Cruz gloriosa, la Cruz de la que sale Cristo resucitado: "Dame la santa perseverancia". Dame la santa perseverancia porque yo no sé cómo, qué, dónde, pero Dios mostrará su gloria. En mi vida pasarán muchas cosas, habrá muchos vaivenes, pero **todo resulta para bien para aquellos que aman y confían en Dios**. Muestra tu gloria, Señor. Cuando aprieten momentos de dificultad os invito a que sepamos decir esto: **"Señor, muestra tu gloria, no te voy a decir cómo, Tú sabrás, muestra tu gloria, muéstrala, y nosotros confiaremos en ti"**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

¡Venga, muchas gracias!